

griente), y la respuesta: *chalca, chalca*. No se volvió á oír más. (1) La nueva se divulgó por el campo tenochca hasta llegar al emperador, quien comunicó al ejército que los pájaros agoreros, por orden del dios, anunciaban la victoria: ménos avisados los chalca, tomaron las palabras de los buhos en mal agüero, y flaqueándoles el ánimo se dieron por vencidos.

A la mañana siguiente, los tres hijos de Cuateotl, se presentaron recatadamente en el campamento, y llevados á la presencia de Motecuhzoma, le ofrecieron guiar al ejército para que Amecamecan fuera tomado fácilmente. El emperador mandó aposentar y regalar á los tres príncipes; mas oída la proposición en el consejo, se acordó no admitir el servicio de los tráfugas, porque si mentira era, no fueran á ser llevados á una celada; y si verdad, sería mengua haber vencido con el favor de los traidores. Los chalca salieron á la batalla con su valor acostumbrado, si bien ofuscados por los dichos de los buhos parleros; por su desdicha su general se puso en primera fila, el general tenochca le salió al encuentro, y abalanzándose se abrazó con él para llevarlo vivo: acudieron de ambas partes los mejores guerreros á disputar la presa, pero más valientes los méxica triunfaron, y el chalca fué arrastrado á presencia de Motecuhzoma. Poca más resistencia hicieron los chalca siendo perseguidos á golpes hasta la barranca de Cuauhtexcac, se desbandaron en seguida, y guerreros, mujeres, ancianos y niños, abandonaron la ciudad, huyendo por entre el Popocatepec y el Iztacihuatl, camino para Huexotzinco. Saqueada é incendiada Amecamecan, cansados los tenochca de matar, el emperador mandó un escuadrón á cortar la retirada á los fugitivos, ofreciéndoles la vida salva y el permiso de habitar en la ciudad. Tornó la mayor parte, y sobre los sangrientos despojos se reconocieron tributarios, ofreciendo piedra, madera, canoas labradas, terrazgueros y peones, gente y bastimentos para la guerra.

Cumplida la venganza, se abrió paso la magnanimidad. Sobre el campo de batalla, instituyó Motecuhzoma una condecoración para los valientes; se les agujeró la ternilla de la nariz, y en el horado se les puso en manojillo de plumas con joyas de oro, que tenían la apariencia de bigotes. Por galantería guerrera, los chalca que en

(1) P. Durán, cap. XVII.

el combate se distinguieron, recibieron la misma condecoración. En seguida fué levantado el real, entrando el ejército en Tenochtitlan, con todos los honores del triunfo. (1)

Pasados los regocijos por la victoria, dispuso Motecuhzoma se hicieran honras fúnebres por los guerreros muertos en aquellos combates. La costumbre se perpetuó en Tenochtitlan, teniendo lugar despues de cada campaña, sobre todo si habian perecido soldados de importancia. La ceremonia tenia lugar en el patio del gran teocalli. Los ancianos encargados, comenzaban por componer canciones relatando las hazañas de los difuntos. Llegado el día escogido por los papas ó sacerdotes, saltan las viudas en procesion con el pelo echado sobre el rostro, y llevando al hombro las mantas, *cuahctli*, y pañetes, *maxtlatl*, de sus maridos, con sus hijos, quienes conducian alguna presea, y los deudos, padres y abuelos. Los ancianos precedian la procesion, teniendo á la espalda unos tecomates, *tecomatl* llenos de *picietl*, tabaco, sostenidos por cordones y borlas: cuando todos estaban en el patio, ponían en el centro teponaztli y tlapanhuehuetl, al rededor de los cuales bailaban llorando y entonando en canto triste esta canción fúnebre: "La muerte que nuestros padres, hermanito é hijos de los enemigos recibieron, no les sucedió porque debidamente debían nada, ni robar ni mentir, ni otra vileza, sino por valor y honra de nuestra patria y nacion, y por valor de nuestro imperio mexicano, y honra y gloria de nuestro dios y señor Huitzilopochtli; y recordación de perpetua memoria, honra y gloria de ellos." Despues de bailar, al tiempo que descansaban los ancianos ventan á consolarlos diciéndoles: "esforzaos hermanos, y no deamayéis: responded al sol y dadle gracias, y á la tierra nuestra señora y madre: proveed de la envoltura en que sean envueltos vuestros muertos." (2) Cada viuda entregaba una manta colorada, un pañete ó bragas, y un esclavo para ser sacrificado.

Hacían en seguida un bulto como de persona, de uno ó muchos pedazos de *ocotl*, á los cuales llamaban *ocoteuctin*, señores de ocote: poníanles rostro, con tizne entre los ojos y al rededor de los labios. Les vestían su traje guerrero atado con el *aztamecatl*, sogá blanca, y á la cintura el *yetecomecatl*, sogá colorada; en la mano una rode-

(1) Durán, cap. XVII.—Tezozomoc, cap. veinte y seis.

(2) Tezozomoc, cap. veinte y cinco. MS.

la de plumas finas; colgábanle del cuello un macuahuitl, le ponían á la espalda el pendon de guerra dicho *malpamitl*, y en la cabeza el tocado de plumas *quicuapotonia*. Los bultos eran colocados en la sala llamada *tlacochcalli*, á la cual apellidaban igualmente *tzinacalli* y *cihuacalli*. Entónces comenzaba el baile y canto llamado de la guerra, acompañados del *omichicahuaztli*, (huesos con ranuras y partes salientes, raspados con otros huesos más pequeños produciendo un sonido lúgubre;) sonajas, *ayacachtli*, y flautas roncadas, *cuauhtlapitzalli*. Los ancianos se emplumaban las orejas y detras de ellas.

Cuatro dias duraba este baile con llantos y exclamaciones, á cabo de los cuales tomaban los *ocoteuctin* para quemarlos en la mitad del patio, á lo cual decían *quillepan quetza*; recogidas las cenizas, los ancianos lavaban el rostro á todos los parientes con hojas de laurel silvestre; á cuyo acto llamaban *acroyatl*, y en seguida todas las cenizas eran enterradas en un lugar determinado al efecto. Seguía un ayuno rigoroso de ochenta dias, durante los cuales oólo comían una vez al dia y no podían limpiarse la cara, por lo cual con el polvo y llanto se les ponía tan sucia, que era cosa de asco. Pasado el ayuno, venían los ancianos y con las uñas arrancaban de las mejillas las costras de suciedad, las envolvían en papeles y dejaban en el lugar dicho Tzatzcatitlan, diciendo á la ceremonia: "las reliquias de las lágrimas."

Vueltos los ancianos de aquel lugar, recibían de las familias algunos presentes, haciendo á los cinco dias el convite de los muertos, *quixococualia*, en el que se ponían las ofrendas *centzontlacualli* y *tlacutlacualli*, con los grandes bollos nombrados *papalotlacualli* y la bebida dicha *itzquiatl*. Después de la comida fúnebre, quemaban las ropas y objetos de la pertenencia de los difuntos, regaban el suelo con *octli*, dándole á beber á los circunstantes blanco ó amarillo en el vaso *piaztecomatl*. Ochenta dias después se repetía el convite fúnebre, y al recibir nuevos presentes los ancianos, decían: "¡Oh muertos! llegásteis al resplandeciente señor y trasparen-te sol: ya os holgais y regocijais con él y le llevais paseándoos por sus deliciosos llanos, allá en la tierra chamuscados, pintados y rayados con diversos rosicleros y colores delante del resplandeciente sol, donde ya no os veremos más: haced allá bien vuestro oficio,

"con todo cuidado y diligencia." Derramando *octli* por el suelo, se daban por terminadas las exequias. (1)

Pocos dias despues de terminadas, llegó noticia á México de que los mercaders méxica, aculhua y tepanecca, fiados en la paz hasta entónces existente, habiéndose presentado con fiadamente en el *tianquiztli* de Tepeyacac, (2) fueron robados y muertos, escapando sólo tres, quienes vinieron á México á dar la nueva del desastre. El atentado se cometió en la inteligencia de ser espías aquellos traficantes. La sospecha no carecía de fundamento; los mercaderes formaban en Tenochtitlan un cuerpo organizado, desempeñando diversos empleos. Por su instituto llevaban á los países lejanos los productos de la agricultura y de la industria del imperio, para traer en cambio los artefactos de los pueblos extraños. Como exploradores y viajeros traían noticias de las naciones apartadas, de los usos y costumbres de sus moradores, del aspecto y producciones del suelo, ensanchándose por su medio los conocimientos geográficos. Desempeñaban á veces la honrosa mision de embajadores, y no desdénaban ser espías, informando en México acerca de los recursos de cada provincia, ya en guerreros para defenderse de una invasion, ya en riquezas para pagar el tributo. Por eso la muerte de los mercaderes era seguida de pronta venganza por los méxica, quienes habían investido á aquel gremio de tales inmunidades que lo hicieran respetado y temido.

Conforme al derecho recibido, Motecuhzoma mandó embajadores á pedir satisfaccion á Coyolcuec, señor de Tepeyacac, ó sea más bien á declararle la guerra: Coyolcuec y su hijo Chichtli la aceptaron. El emperador hizo el llamamiento á los reyes aliados, enviando mensajeros á los pueblos sometidos á pedir el contingente de hombres, armas, bastimentos y macehualli para conducir el matalotaje. (3) Los soldados se proveían de mantas delgadas para defen-

(1) P. Durán, cap. XVIII.—Tezozomoc, cap. veinte y cinco. MS.

(2) Tepeyacac, hoy Tepeaca, en el Estado de Puebla.

(3) Los víveres llevados á las expediciones lejanas, consistían en tortillas tostadas para preservarlas de corrupcion, *totopo*; harina fina de maíz, *pinolli*, que desleído en agua formaba una bebida refrescante, ó hervido hacía un buen *atulli*, ó se comía seco; harina ó grano de *chian* para formar igualmente gustosas bebidas; *chilli*, sal, pepitas tostadas de calabaza, y frijoles. Llevaban como utensilios *metlatl*, *comalli*, *mulecaxitl*, *caxitl* y *xicalli*. Esteras ó *petlatl* para formar las barracas ó tiendas de campaña; *tenatl*, tompeates, y *chiquihuilitl* para trasportar los diversos objetos.

derse del sol llamadas *tonayalatl*, cubriéndose los pies con un fuerte calzado de nequen dicho *tecactli*.

Terminados los aprestos, el ejército se puso en marcha para Tepeyacac, en los límites de Tlaxcalla y Cholollan. "El orden que se tenía en ir á estas jornadas y conquistas era, que iban los tres ejércitos juntos y de conformidad, y llegados que eran sobre la provincia que habían de conquistar, se tornaban á dividir, y aunque todos á un tiempo daban la batalla, cada uno entraba por su parte peleando con los enemigos, con que á pocos lances los desbarataban y sujetaban, procurando cada ejército señalarse y aventajarse." (1)

El ejército con el emperador Motecuhzoma á la cabeza, atravesó sin obstáculo el país intermedio, yendo á asentar sus reales en el cerro Coyopetlayo: se distribuyó el campo, alzaronse las tiendas y se pusieron exploradores de los guerreros distinguidos de los *cuachic* y *otomiltl*. Cerrada la noche tornaron los corredores del campo con aviso de no advertirse el más pequeño rumor, no sólo en los alrededores del real, sino en la misma Tepeyacac, sin haberse advertido junta de guerreros: Motecuhzoma se indignó creyendo ser aquella señal de desprecio, y determinó que al rayar la luz, divididas las tropas en cuatro escuadrones fueran asaltadas simultáneamente las cuatro ciudades de Tepeyac, Tecalco (hoy Tecali), Cuauhtinchan y Acatzinco (Acacingo). Cumplióse lo mandado; al sonreír el alba, las poblaciones estaban en poder de los aliados, siendo de notar en todas ellas que los habitantes se dejaron matar como rebaño indefenso, sin oponer la menor resistencia. Coyolcuec y los principales de Tepeyacac salieron á los vencedores, con los brazos cruzados sobre el pecho, postrándose en tierra y pidiendo con lágrimas misericordia. Se les otorgó; pero sobre el campo hicieron pacto de someterse á México, señalaron la cantidad de los objetos de tributo, entre los cuales se enumeraron cierto número de cautivos hechos en guerra para ser sacrificados en Tenochtitlan. (2) Se nota que estas bárba-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 40. MS.

(2) Durán, cap. XVIII. — Tezozomoc, cap. veinte y siete. MS. — No consta en los anales Mendocinos la conquista de Tepeyacac, pero la lám. XLIV de la matrícula de tributos expresa la cantidad y objetos pagados por aquella provincia, destinados á las guerras contra Tlaxcalla, Cholollan y Huexotzinco.

ras ofrendas á los dioses se hacían más repetidas y numerosas, á medida que la guerra de conquista tomaba mayores proporciones.

Motecuhzoma fué recibido en Tenochtitlan con los honores del triunfo. En aquellas ocasiones concurrían todos los ancianos y sacerdotes de los teocalli, cada uno con las insignias y el traje de sus diversas categorías, llevando en la cabeza "unas guirnaldas hechas de papel, otras de cuero, y en la frente por atadura de ellas, unas rodela muy plegadas á manera de ojuela; eran estas guirnaldas pintadas de colores diversos: traían á las espaldas, los que llaman Cuauhuhuetque y los Tecuacuiltin, unas calabazuelas colgadas á manera de cordones con sus bolas y cintas de cuero, llaman á estas xicarillas redondas *yectecomatl*." (1) Algunos llevaban atado el pelo al colodrillo con las coronas de cuero rojo llamadas *cuauhtalpiloni*, y tenían en las manos bordones de diversas hechuras, *cuauhtopilli*. Ancianos y sacerdotes salían fuera de la ciudad colocados en dos hileras, una frente de otra á ambos lados del camino: el pueblo se agolpaba dando gritos de júbilo, tocando instrumentos músicos, llevando flores, *acayettl* (cañas para fumar) y otros regalos.

Llegados los guerreros, los *tlenamacaque* les presentaban el *tle-mailt*, (brasero, perfumador ó incensario) con leña y cortezas de encina ardiendo en grandes llamas, señal de vencedores, y les decían: "Seáis muy bien venidos, hijos, á este reino de México Tenochtitlan, á donde roncan y silban delicadamente las culebras bullidoras, pescados, aves volantes rodeadoras de las redes, en medio de este tular y carrizales, asiento y casa del dios Tetzahuitl Huitzilopochtli, á donde por su virtud y con las fuerzas de brazos y cuerpo habeis muerto, vencido y desbaratado á nuestros enemigos y vengásteis la saña é injuria de nuestro dios Huitzilopochtli." (2)

Al aparecer los prisioneros atados de dos en dos, custodiados por los guerreros, los *tlenamacaque* los incensaban con copalli como á víctimas destinadas á los dioses; en seguida los *tecuacuiltin* arrojaban delante de ellos pedazos del pan para oblacion, que ensartado en hilos había en los teocalli, y les decían de esta manera: "Seáis muy bien venidos y llegados á esta corte de México Tenochtitlan,

(1) P. Durán, cap. XVIII.

(2) Tezozomoc, Crón. Mexic. cap. veinte y siete. MS.

“en el remanso del agua, donde cantó el águila y silbó la culebra; “donde vuelan los peces; donde salió el agua azul y se juntó con la “bermeja entre estas espadañas y carrizales; donde tiene su mando “y jurisdicción el dios Huitzilopochtli; y no penseis que os ha traído “do acaso ni tampoco á buscar vuestra vida, sino á morir por él y á “poner el pecho y la garganta al cuchillo, y á esta causa os concedió “el ver y gozar de esta insigne ciudad; sin cuya muerte no se os “abriera la puerta de poder entrar en ella jamás á los de Tepeaca. “Seais muy bien venidos, que lo que os debe consolar es que no venís “por ningún acto mujeril ni infame, sino por hechos de hombres, “para que murais aquí y quede perpetua memoria de vosotros.” (1) Dábanles en seguida á gustar el *teocotli*, *octli* divino ó del dios.

La multitud se metía á la ciudad en regocijado tumulto al sonido de su discordante música, oyéndose en lo alto de los *teocalli* el rónico són y fúnebre del *tlapanhuetl*. Los prisioneros llevados en medio por los sacerdotes llegaban al templo mayor y uno á uno pasaba por delante de Huitzilopochtli, haciéndole una profunda reverencia, quedando con ciertas ceremonias consagrado al númen. El mismo desfile y genuflexión hacían delante del emperador, como á imagen de la divinidad. Se les daba de comer y de vestir, y al són de un atambor se les hacía bailar en un lugar señalado del *tianquiztli*, con rodela de plumas, armas, ramilletes de rosas y *acayotl* como en una fiesta. Por último, los repartían por los barrios con cargo á los mandones de alimentarlos bien, custodiarlos para que no huyeran y prestarles toda clase de cuidados para que estuvieran sanos y robustos al llegar el día de ser sacrificados. De común eran traídos los señores de las provincias vencidas para hacer su rendimiento al dios y al emperador. En esta vez Coyolcuac, Chichtli, Chianhucoatl y otros caballeros fueron en derecho al templo, ofrecieron ricos y variados presentes, se sacrificaron sacándose sangre de orejas y lengua, y tomando el polvo á los pies del ídolo con el dedo mayor de la mano y llevándolo á la boca, quedaron reconocidos adoradores de Huitzilopochtli. Hicieron igualmente su reverencia al emperador, declarándose sus vasallos, retornando á su país con orden de establecer un mercado general, en donde fueran cuidados y asistidos los traficantes de todas naciones. (2)

(1) P. Durán, cap. XVIII.

(2) Durán, cap. XVIII.—Tezozomoc, cap. veinte y siete. MS.

IX calli 1449. “A los nueve años del reinado de Motecuhzoma, “crecieron tanto las aguas de esta laguna mexicana, que se anegó “toda la ciudad y andaban los moradores de ella en canoas y barquillas, sin saber qué remedio dar ni cómo defenderse de tan gran “inundación.” A la cuenta fué el año de copiosas lluvias, y reñidas las aguas en la parte baja de la cuenca del Valle, subió el nivel de los lagos y causando el desastre. Motecuhzoma ocurrió á Nezahualcoyotl, quien viniendo con toda diligencia á México, encontró por remedio construir un dique para contener las aguas salobres del lago de Texcoco, no se precipitaran sobre las dulces de México. Concurrieron á la obra Totoquihuatzin de Tlacopan; Xilomatzin de Culhuacan; Cuitlahuatzin de Itzamalapan y Chimalpopoca de Tenayocan: ocurrieron en multitud los obreros, dando ejemplo Motecuhzoma y el ingeniero director Nezahualcoyotl. Esta labor, conocida todavía hoy bajo el nombre de *albarrada vieja* ó *albarradon de los indios*, fué la primera de las muchas emprendidas bajo el nombre de desagüe, no terminado aún en nuestros días; y no fué de poco momento, pues como la califica el cronista, “cierto fué hecho muy heroico y de corazones valerosos intentarla, porque iba “metida casi por tres cuartos de legua el agua dentro, y en partes “muy honda, y tenía de ancho más de cuatro brazas y de largo más “de tres leguas. Estacáronla toda muy espesamente, las cuales escaldas (que eran muy gruesas) les cupieron de parte á los tepanecas, “coyohuaques y xochimilcas; y lo que más espanta es la brevedad “con que se hizo, que parece que ni fué vista ni oída la obra, siendo “las piedras con que se hizo todo de guijas muy grandes y pesadas “y tráídlas de más de tres ó cuatro leguas de allí.” (1)

Aprovechando los chalca la desventura en que la ciudad estaba

(1) Torquemada, lib. II, cap. XLVII.—Clavigero, tom. I, pág. 166, escribe: “En “el décimo año, que fué el 1446 de la era vulgar, hubo en México una gran inundación, &c.” Nuestros escritores, adoptando esta autoridad, fijan la primera inundación de la ciudad en 1446. La fecha de Clavigero no es exacta. En primer lugar la catástrofe no se verificó el décimo sino el noveno año del reinado de Motecuhzoma, según consta en Torquemada, de quien tomó la noticia Clavigero. En segundo lugar, Ilhuicamina no comenzó á reinar en 1436; la cronología del muy docto jesuita va errada, por causa del año de la dedicación del templo mayor, como en su lugar veremos.

sumida se insurreccionaron; Motecuhzoma marchó contra ellos con el mayor ejército que pudo y aunque los venció de nuevo é impuso severo castigo, no fué sin pérdida de Tlacahuepantzin y Tzontemoctzin, capitanes de cuenta, y otros distinguidos y valerosos guerreros. (1)

No encontramos datos para fijar con exactitud la conquista de algunas poblaciones enumeradas en el Códice Mendocino. Sean por ejemplo los dos Atotonilco y Tollan, (2) situados incuestionablemente dentro del reino de Acolhuacan. Debíó tener lugar hácia el tiempo en que la provincia de Tollantzinco se insurreccionó contra Nezahualcoyotl. Hay otros pueblos, situados al N. de México y O. de la línea divisoria con los acolhua, más allá de los lindes de Tlacopan, evidentemente de la pertenencia de Tenochtitlan, como Hueipochtla, Axocopan, Xilotepec, Itzcuitlapilco, Tlapacoyan y Chapolicxitlan. (3)

10 tochtli 1450. "Fué tan excesiva la nieve que cayó en toda la tierra, que subió en las más partes estado y medio, con que se arruinaron y cayeron muchas casas, y se destruyeron todas las arboledas y plantas, y resfrió de tal manera la tierra que hubo un catarro pestilencial con que murieron muchas gentes y en especial la gente mayor." (4) Segun otro de nuestros cronistas: "hubo grandes nieves, tantas y tan cotidianas, que dizque por las calles de todos los pueblos llegaba la nieve á la rodilla, de suerte que la gente, temerosa y desnuda, no parecían por los caminos y calles hombre humano; la cual nieve duró en caer seis dias arreo, sin ce-

(1) Torquemada lib. II. cap. XLVII.

(2) En la lám. VIII constan Atotonilco [núm. 12], Atotonilco [núm. 17], Tollan [núm. 14]. Los dos primeros pertenecen hoy al Estado de Hidalgo, distinguiéndose por los epítetos de Atotonilco el Grande y Atotonilco el Chico. Por regla general, no siempre es fácil señalar los pueblos actuales correspondientes á los nombrados en las antiguas crónicas, porque si muchos conservan su nombre primitivo aunque estropeado, otros cambiaron de apelacion, se trasformaron en haciendas ó ranchos ó desaparecieron completamente.

(3) Códice Mendocino, lám. VIII. Hueipochtla [núm. 11], Axocopan [núm. 13], Xilotepec [núm. 15], Itzcuitlapulco [núm. 16], Tlapacoyan [núm. 18], Chapolicxitlan [núm. 19]. Consultense las láminas XXIX y XXXI de la matrícula de tributos, en donde éstos, junto con otros pueblos están nombrados, pagando mantas, armaduras y varias especies de simientes.

(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 41. MS.

“sar; de la cual quedaron los montes y collados cubiertos por muchos días.” (1) Este fenómeno meteorológico, tan desusado en tamaña intensidad en nuestro clima, interrumpió por algun tiempo las comunicaciones, y fué causa de gran número de muertes de hombres y animales. (2)

(1) P. Durán, cap. XIX.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.